

# BIBLIOTECA DE LOS SIN DIOS



las vírgenes  
que

Ayuntamiento de Madrid



# Biblioteca de los sin Dios

Año I

Núm. 20

## El cuento de las vírgenes que paren

por

AUGUSTO VIVERO

Portada de ARGUELLO



EDICIONES LIBERTAD

Calle de Roma, 41

MADRID



Pidan los folletos aquí anunciados a EDICIONES LIBERTAD, Roma, 41, MADRID.—A reembolso, 30 por 100.

LA NOVELA ROLETARIA y la BIBLIOTECA DE LOS SIN DIOS, son las publicaciones predilectas del pueblo. Raro es el número que no se agota. De cada uno éstos se vende un promedio nunca inferior a 30.000 ejemplares.

La BIBLIOTECA DE LOS SIN DIOS, terror del beaterio, de la clerecía y de los clericales al servicio de la República, no se puede anunciar en ningún periódico de llamados republicanos. Los neos compran los ejemplares para destruirlos. Los malos maldicen desde el púlpito. Las beatas de cruz al cuello, los consideran obra de Satanás.

VAN PUBLICADOS EN

### « La Novela Proletaria »

- Ejemplar, 125 céntimos!
- Núm. 1.—«Sindicalista de acción», por Augusto Vivero.
- Núm. 2.—«Una pedrada a la virgen», por José Antonio Balbontín.
- Núm. 3.—«Las Animas Benditas», por Eduardo Barriobero.
- Núm. 4.—«La caída del Dictador», por Angel Pestaña.
- Núm. 5.—«Mi dama y mi star», por Angel Samblancat.
- Núm. 6.—«¡Pero mató a un burgués!», por Carrasco.
- Núm. 7.—«Las calaveras de plomo», por Salvador Sediles.
- Núm. 8.—«El Confidente», por Eduardo de Guzmán.
- Núm. 9.—«A tiro limpio», por Augusto Vivero.
- Núm. 10.—«La Bomba», por Rodrigo Soriano.
- Núm. 11.—«Un ensayo revolucionario», por Mauro Bajatierra.
- Núm. 12.—«¿Dónde está Dios?», por César Falcón.
- Núm. 13.—«Infamias», por A. Jiménez.
- Núm. 14.—«La ley de fugas», por Emilio Mistral.
- Núm. 15.—«Abel mató a Caín», por Ramón Franco.
- Núm. 16.—«Un periodista», por Ramón Magre.
- Núm. 17.—«El enchufista», por A. Vivero.
- Núm. 18.—«Noche Roja», por R. Soriano.
- Núm. 19.—«Resignación, hermanos!», por Salvador Sediles.
- Núm. 20.—«El Agente confidencial», por César Falcón.
- Núm. 21.—«¡La guerra que viene!», por Augusto Vivero.
- Núm. 22.—«¿Quo Vadis, burguesía?», por Hildegart.
- Núm. 23.—«La lucha del soldado rojo», E. Madarasz.
- Núm. 24.—«El traidor», por G. Nazarli.

### «Biblioteca de los sin Dios»

de Augusto Vivero, los siguientes:

- Núm. 1: «Jesucristo, mala persona».
- 2: Las alegres abuelas de Jesucristo denunciada).
- 3: La absurda virginidad de Maria (denunciada).
- 4: ¡Eso de las tias!
- 5: La farsa de Cristo rey.
- 6: Los chirimbolos del altar.
- 7: La ignorancia de Jesucristo.
- 8: ¡Vaya un Cielo de Biblia!
- 9: Jesús, santifica el matrimonio civil.
- 10: El pobre Diabolo, en ridículo.
- 11: Origen nefando de los conventos (denunciada).
- 12: Dios Padre, pedro.
- 13: Cristo no fué cristiano.
- 14: El sacramento Vaginal.
- 15: Jesucristo homosexual.
- 16: El Santo revoltillito de Misa.
- 17: «Adán, Eva y Compañía».
- 18: 3 decálogos por 3: 30 mandamientos.
- 19: Pilato hecha las muelas.

Ejemplar, 125 céntimos!

### NUESTRA ODISEA EN VILLA CISNEROS

por TOMAS CANO RUIZ

prólogo de RAMON FRANCO

50 céntimos ejemplar

## El cuento de las vírgenes que paren

*¿Hay algo de que se pueda decir: Esto es nuevo?*

(ECCLESIASTÈS, I, 10.)

Se murió Juan Mastai Ferretti (a) Pío IX. A despecho de sus cuantiosas maldades, el hombre del "Syllabus" expiró seguro de ir al Cielo. Tenía la certeza de que la Virgen, su Virgen, apareciéndosele en el instante preciso, le llevaría de la mano a la celestial morada, que fuera de la religión tiene por nombre atmósfera (1). De ahí que en su postrer momento, al restablecedor de la Inquisición le llenasen la discursiva los conceptos con que, el día 8 de diciembre de 1845, hizo inmaculada la cópula de que a su entender nació María:

"Nos, declaramos, pronunciamos y definimos ser doctrina revelada por Dios la que asegura preservóse y libró-

(1) Véase en esta Biblioteca: «¡Vaya un Cielo el de la Biblia!»



se de toda mancha del pecado original (2) a la bienaventurada Virgen María desde el primer instante de su concepción, en vista de los méritos de Jesucristo, Salvador de los hombre; y que por tal motivo deben creer tal doctrina todos los fieles con firmeza y constancia.

Con tamaños dislates en el magín, Pío IX pasó a la categoría de difunto. Quiere decirse que su alma teológica divorcióse de su cuerpo de vicediós papícola. Y, ¡oh chasco!, en balde el alma teológica miró y remiró en torno suyo. Allí no estaba la Virgen para guiarle camino de las alturas atmosféricas, donde, pese a la Ciencia, continúa sentado Dios.

De improviso, el alma teológica oyó a su lado estrepitoso reír. Volviéndose con rapidez, vió a corta distancia un bicho peludo que le hacía grandes reverencias burlonas. Pío IX le conoció al punto. Aquel era el Arimán pérsico acristianado con el mote de Satán.

—Esperas a la Virgen, ¿eh?—habló el personaje mazdeísta—. Pues espérala sentado, amigo mío. Ese es el fruto de embutir mitos viejos en nombres que los disfrazan un poco.

—¡Mito, la Virgen! ¡Mito, la que por méritos de Jesucristo nació en un ovario lleno de santidad!—repuso el alma teológica trasudando excomuniones.

El bicho peludo, comanditario eterno del Eterno, se encogió de hombros:

---

(2) Idem íd. para el absurdo pecado original: «Adán, Eva y Compañía».

—Ante todo, ¿quién es Jesucristo?—inquirió—. Dirás que Jesús. Pero el nombre de vuestro Dios judío es hebreo, *Ieschuah*, y proviene de la raíz *aischa*, socorrer, ayudar. Decirle Jesús a *Ieschuah* aseméjase a lo de aquel que llamaba Calendaria a su consorte Candelaria, y Calorina a su cuñada Carolina. Cuanto a ese desaforado nombre de Jesucristo, ¿qué significa? Si adviertes el valor de la palabra Cristo, Jesucristo equivale a *Jesús Untado con Aceite*. ¿No te suena a burla? Pero, en fin, allá vosotros con vuestros desatinos. Hablábamos de la Virgen. ¿Por qué la sacas del montón de personajes mitológicos?

—Porque los Evangelios nos han sido revelados...

—Sí; como el *Corán* a Mahoma. Como antes el mazdeísmo a Zoroastro. Mas ¿por ventura sabéis algo de vuestra María? ¿Se halló algún testimonio histórico de su imposible existencia? La Virgen cristiana está en el mismo plano de realidades que Astarté, Isis, Juno, Tanit o cualquiera otra de sus míticas antecesoras.

—¿Y sus infinitos milagros?...

—También los hicieron a montones sus antepasadas en el cargo de diosa mayor. En el milagro nada tienen que envidiar a María sus maestras Astarté, Isis, Juno, etc., etc. Todas las religiones están llenas de milagros. Tan fácil se creía el producirlos, que vuestro ilusorio Dios II dice a sus discípulos: "Se mostrarán falsos Cristos y falsos profetas, y



harán grandes milagros; de tal manera que engañarán, si es posible, aun a los escogidos.” (3).

—Bueno, sí. Mas, ¿acaso no dicen de María los Evangelios todo lo necesario para que nadie la tenga por mito?

Mateo escribe: “Y el nacimiento de Jesucristo fué así: que siendo María, su madre, desposada con José, antes que se juntasen, se halló haber concebido por obra del Espíritu Santo.” (4).

—¡Eso es todo lo que él sabe de María! ; Todo lo que nos cuenta de su origen, de su vida, de sus virtudes, de su extraña extraña preñez! ¿Puede admitirse tan ramplona y endeble noticia por testimonio serio? Pues, ¿y Lucas? Lucas vuelve aun más absurdo el impreciso decir: “Y al sexto mes—escribe—, el ángel Gabriel (que era un ángel persa) fué enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón que se llamaba José, de la casa de David; y el nombre de la Virgen era María.” (5). Y sanseacabó. Vuestros infantiles Evangelios no saben media palabra más cuanto a la que decís Purísima Concepción. A cien kilómetros descubren esas vagas referencias ser la Virgen un deleznable invento literario.

—¡Alto ahí!—ataja el inventor de la Purísima.—¿No consta que fueron San Joaquín y Santa Ana los padres de la Inmaculada?

—¿Dónde consta, impostor? Vuestros cuatro Evan-

---

(3) Mateo, cap. XXIV, vers. 24.—(4) Idem, cap. I, versículo 18.—(5) Lucas, cap. I, vers. 26-27.



gelios ignoran todos, todos, todos los pormenores relativos a María considerada como un ser real. En trueque, la Iglesia, que repudia por apócrifos el Protoevangelio de Santiago el Menor y el Evangelio de la Natividad de María, toma de aquél y de éste (6) la paparrucha de ser Joaquín y Ana los genitores de vuestra fabulosa Virgen. ¿Hay pizca de seriedad en todo esto?

Calló meditabunda el alma papícola.

—Bueno—dijo al fin—. Convengamos en que por los Evangelios pasa María como un fantasma. No sabemos quién es, de dónde vino; desconocemos la causa de que en aquel inmundo aldeorrio de Galilea acudiese a fecundarla el Espíritu Santo. ¿Y qué? ¿Puede negarse que Isaías profetizó: “*He aquí que la Virgen concebirá y parirá un hijo*.” (7).

—Embuste, amigo Papa—saltó Arimán—. No hay profecía ni cosa que lo valga, sino grosero amaño. Al traducir al griego las Escrituras hebreas, el perillán a quien se debe la versión embusteramente dicha de los Setenta, cometió una de sus copiosas bellacadas. Donde dijo Isaías: “He aquí que la *muchacha* concebirá y parirá un hijo”, el infiel traductor puso: “He aquí que la *virgen* concebirá y parirá un hijo.” Alguno de los sucesivos apañadores del Evangelio, según San Mateo, leyó aquel disparate y guapamente inventó a la virgen.

—¿Que la inventó?

(6) Capítulos I a IV y I a V, respectivamente.—  
(7) Isaías, según sus falsificadores, cap. VII, vers. 14.

—¡Claro, hombre! Así ves en ese Evangelio: “Todo esto aconteció para que se cumpliera lo que fué dicho por el Señor al Profeta, que dijo: “He aquí que la Virgen concebirá”, etc. (8). Pero si este disparate de la virgen es cosa del traductor griego; si nunca dijo Isaías tamaña barbaridad; si el Señor no tiene nada que ver en el dislate, ¿qué profecía ni qué rábanos puede aducirse?

—¡Me anonadas! ¿De modo que lo de Isaías no es aplicable a la madre de Cristo?

—Ni por el forro de la túnica. Isaías ofrece al rey Achaz la próxima liberación del reino de Judá. Por eso le dice: “*Antes de que el niño Immanuel sepa desechar lo malo y escoger lo bueno, la tierra que tú aborreces será dejada por sus reyes.*” (9). Y ello acontece así entonces. Escucha cómo prosigue Isaías: “Y JUNTEME CON LA PROFETISA, LA CUAL CONCIBIO Y PARIO UN HIJO. Y díjome Jehová: —*Ponle por nombre Maher-salal-has-bas. Porque antes de que el niño*—¡vuestro supuesto Jesús!—*sepa decir padre mío y madre mía, será quitada la fuerza DE DAMASCO y los DESPOJOS DE SAMARIA estarán en presencia del rey de Asiria.*” (10).

—¡Espantoso!—gimió el alma teológica—. ¡Tal profecía es inaplicable al nacimiento de Jesús!

—¡No que no! El niño de marras ha de nacer an-

---

(8) Mateo, cap. I, vers. 22 y 23. Véase en esta Biblioteca: «La absurda virginidad de María».—(9) Isaías, capítulo VII, vers. 15 y 16.—(10) Idem íd., cap. VIII, versículo 3 y 4.



tes de la ruina de Samaria, o sea setecientos veintidós años por delante de vuestro “Untado con Aceite”. ¿Cabe aplicar la historieta al imaginario Redentor? El chico de Isaías es Inmanuel (“Dios nos ayuda”) para Achaz, Isaías y los de Judá, porque su nacimiento señala la destrucción de los enemigos suyos. Y es Maher-salal-has-bas (“¡Guay de vosotros!”) para los vencidos reyes de Efraim y Siria. ¿Puede negarse ahora la doble impostura? Primeramente, Isaías no habló de virgen. En segundo lugar, Inmanuel nació setecientos veintidós años antes de convertir vosotros el Agni védico en el Agnus cristiano.

El alma pontificia se mesó los cabellos desesperadamente.

—Pero—dijo—si no hay profecía, ¿cómo hablan Mateo y Lucas del parto de la Virgen?

—Los Evangelios son novelitas inventadas acomodando dichos y hechos del Antiguo Testamento a fábulas del folklore religioso común. Una, muy corriente, era la de las vírgenes que paren por acción milagrosa. El disparate del traductor de Isaías hizo el resto, porque, ya te digo, lo de la virgen sólo se halla en la traducción griega, única que manejaron los evangelistas. Si al bárbaro traductor se le hubiera ocurrido convertir en tronco de árbol a la “muchacha” de Isaías, ese tronco de árbol hubiese parido a Jesús, milagrosamente, en los Evangelios de Mateo y Lucas.

—¡No, no!—adujo con ira el padre teológico de la Purísima.—Hubo una Virgen, madre de Jesucristo.

—No te voy a argüir con el simple buen juicio de

un hombre moderno, ni siquiera con elementales nociones de obstetricia, destructoras de vuestra salvaje fábula. Sólo recordaré, como, según el Espíritu Santo, vuestra Virgen de hoy constituye burda falsedad.

—¿Falsedad la Inmaculada Concepción?

—De los cuatro Evangelios, dos únicamente—el “Según San Mateo” y el “Según San Lucas”—traen el cuentecillo de la virgen madre. Los otros dos, sobre desconocer el imposible parto milagroso, hablan de los demás hijos cosechados por María (11). Pero, ¿es que San Mateo no declara tuvo José trato carnal con María luego que ella “parió a SU PRIMER HIJO”? (12). ¿Es que no corrobora más adelante haber parido María varias veces? (13). Pues lo propio hallarás en San Lucas (14). Por ende, ninguno de los cuatro Evangelios canónicos conoce una Virgen permanente y a prueba de partos.

—Siempre tendremos que el primer hijo fué obra del Espíritu Santo.

—Mira, vuestros “revelados” Evangelios son obra de muchos añadidores. San Jerónimo—aquel docto falsificador, secretario del Papa Dámaso—escribía: “Hay tantas versiones (de Biblias latinas) como ejem-

---

(11) Marcos: «No es éste el carpintero, hijo de María, hermano de Jacobo, José, Judas y Simón? ¿No están también aquí con nosotros sus hermanas? (VI, versículo 3). Juan menciona igualmente a los hermanos de Jesús (VII, vers. 1 a 10).—(12) Mateo, cap. I, versículo 25.—(13) Mateo, cap. XII, vers. 47-50.—(14) Lucas, cap. VIII, vers. 20-21.



plares.” (15). Ello te descubrirá cómo en los mismos Evangelios de Mateo y Lucas, donde hallas la conseja del Espíritu Santo fecundador, tienes sendas genealogías contradictorias de Jesús (16) como engendrado por José.

—¡Calla calla!—sollozó el fabricante de dogmas absurdos.

—Callaré. Mas conste: I. Que Isaías no profetizó ni el parto de una virgen, ni el nacimiento del “Untado de Aceite”. II. Que las vagas menciones de los Evangelios cuanto a María demuestran ser María tan ficción como Astarot y otros mitos análogos que tienen larga historia de milagros. III. Que los Evangelios católicos reconocen tuvo María cópula con José; cinco hijos y, cuando menos, dos hijas. IV. Que ninguno de los hermanos y hermanas de Jesús provino de un espíritu fecundador de ovarios; y V. Que en lo de hacer parir a una doncella por modo sobrenatural, los Evangelios de Mateo y Lucas, a más de atenerse al disparate de un traductor de Isaías, acogen una superstición muy extendida entonces y por la cual juzgábase posible que piedras, aguas, frutos y espíritus divinos hiciesen concebir y parir a doncellas...

—¿De modo que no es María la única fecundada “no por obra de varón, sino milagrosamente?”

—¡Quiá, hombre! Desde mucho antes de aparecer las novelillas que llamáis Evangelios, pululan por las

(15) Carta al Papa Dámaso en 384.—(16) Mateo, capítulo I y Lucas, cap. III.

religiones los partos de origen divino. ¿Quieres avergonzarte de que vuestra invención surja tras tantísimas otras iguales? Ven, desgraciado.

Y Arimán, cargando con el alma teológica, se la llevó en un vuelo a su gabinete de trabajo, todo él puesto a uso yanqui.

\* \* \*

Acercóse Arimán a enorme fichero metálico.

—¿Por dónde comienzo?—dijo al inventor de la Purísima—. El archivo de las supersticiones es inacabable. Ya sé. Comenzaremos por una de las patrañas más curiosas.

Esta ficha—continuó, mostrando una—corresponde a Hoa Sin, bellísima muchacha, que con sólo pisar las huellas dejadas en el suelo por una de las divinidades chinas, concibió sin que interviniera hombre en ello. A los catorce meses de embarazo, tuvo a su hijo Fo Hi, primer emperador de China, siglos antes de que naciese Abraham.

Otra ficha—siguió el diablo persa—. Pertenece al país de Annán. Una joven, casada con cierto octogenario del caserío de Bac Nin, queda en cinta con tocar las pisadas de un enorme pie que ha visto en el suelo. Da a luz al héroe gigantesco Dong. Este destroza a los invasores chinos, y en seguida, desde la cumbre del monte Vu Ling, es arrebatado al Cielo, como vuestro Jesús cuando resucita.



—Vamos—continúa—con otro suceso muy parecido, extrañamente parecido al de vuestra María. Consta en el Chi King, antiquísimo libro canónico de China. Lo narra en una oda el poeta Tché Kong, hacia el año 1134 antes de vuestro *Jesús Untado con Aceite*.

“Cuando nació Hé Tsi (el fundador de la dinastía de Tché), Kián Yuan fué madre. ¿Cómo acaeció tamaño prodigio? Kián Yuan ofrecía sus preces y sacrificios con el corazón lacerado por estar todavía sin un hijo. En tanto la obsesionaban estas insignes cavilaciones, el Chan Ty (Señor Supremo) la oyó y satisfizo. Kián Yuan se detuvo en cierta plaza donde el Señor Soberano dejara la huella de un dedo de su pie. Al instante, allí mismo sintió ella removidas sus entrañas. Acometióle religioso espanto y concibió a Hé Tsi. Llegada la hora nacióle su primogénito como un corderillo, sin producirle rasgaduras; sin trabajos, sin mancha. ¡Portento maravilloso! ¡Divino milagro! Pero al Chan Ty bástale con querer para que las cosas acontezcan, y había escuchado las preces de ella dándole a He Tsi.

“La cariñosa madre puso al niño en reducida oquedad junto al camino. Bueyes y corderos le caldearon con su aliento. Buscáronle presurosos los moradores de las selvas, pese al frío reinante. Los pájaros acudieron a él como para cubrirle con sus alas...” (17).

—¡Dios mío!—gimió el del “Syllabus”—. ¡Lo mis-

---

(17) Chi-King, lib. III, cap. II, oda 1.<sup>a</sup>

mo que Lucas mil ciento treinta y cuatro años antes de Cristo! ¿Y Kian Yuán era virgen?

—De pies a cabeza. *“Por habersele concebido (a He Tsi) sin la unión de los dos sexos—escribe el comentarista Tsutsong Po—, así como por haberle dado vida el Tián milagrosamente, debía nacer sin mengua de la virginidad materna.” “Al nacer un hombre—anota el célebre Ho Su—desgarra las entrañas de su madre, produciéndole crueles dolores, en especial si él es primogénito. Kián Yuán dió a luz su primogénito sin rotura, lesión ni dolores. Porque quiso el Tián hacer ver su poderío y cuánto se des- asemeja el santo de los otros hombres.”* (18). ¿Eh, qué tal?

—¡Oh, asombro! ¿Una Inmaculada Concepción china, con bueyes, corderos y todo, mil ciento treinta y cuatro años antes de nuestra Navidad?

—Como que es un tema de folklore, común a todos los países. Sin salirnos de China tienes otra virgen, Chin Mu, la cual, en comiendo una flor de loto hallada entre sus ropas después del baño, concibió y parió a Fo Hi, copioso ejecutante de milagros. Los chinos representan a su antiquísima virgen madre Chin Mu con un niño en brazos, un ave blanca sobre la estatua, y al pie, esta inscripción: “Kian-che-tchet-mu

---

(18) Prémare: «Vestiges des principaux dogmes chrétiens tirés des anciens livres chinois». París, 1878, páginas 210-211. «Mémoires concernant les Chinois», tomo IX, págs. 387-388.



(Madre libertadora del mundo).” ¡Ah! También la denominan Tián Hu, Reina del Cielo.

Lo que te digo—prosiguió el disertante, viendo cabizbajo al santificador de un tema de folklore—. Nada más fácil antaño que el parir milagrosamente. Fíjate. Buda jamás estuvo en Ceilán. Con todo, allí vense las huellas del pie de Buda en el Pico de Adán. Los musulmanes atribuyen las huellas a Alí. Los judíos, a Adán. Los visnuitas, a Rama. Los católicos, a Santo Tomás. Las mujeres estériles—musulmanas, católicas, judaicas, visnuitas, etc.—acuden allá, pisan las celestiales huellas, y muchas conciben milagrosamente.

—Todo esto—sigue Arimán—son residuos de la barbarie primitiva. Como lo es el uso, común hoy en ciertos países civilizados, de ir las mujeres a frotarse con determinada piedra, o a pasar por el hoyo de un peñasco, para que Dios las fecunde. Y aun hay divinas fábricas de preñeces al por mayor. ¿No has oído hablar de la pagoda india de Tanyore? Allí van las infecundas, arrodíllanse junto a uno de los 365 lingas (falos, emblema de Siva, tercera persona de la Trinidad índica), le vuelven Mesías—esto es, le untan con aceite—, y a la noche... reclusas en un aposento especial entre tinieblas, el dios las cubre y suele dejarlas en preñez.

—¡Bah!—murmura el soplo vital del Papa muerto—. ¡La visitación nocturna de un dios fálico no es la del palomo celeste!

—¡Bueno, hombre! ¿Quieres un ave divina que fecunde vírgenes? Allá va. Según los Incas, su Creador, el Coniyara Viracocha, bajó una vez al mundo

en apariencia de hombre pobre y mezquino (algo así como vuestro Jesús), que tuvo por obra combatir la idolatría y recibir desprecios y burlas. El Creador peruano vió a la juvenil diosa Cavillaca, virgen de suprema hermosura, y (a igual de lo acontecido a María) tóvola por merecedora de ser fecundada por Dios. Hízose ave el Altísimo, y desde el árbol a cuya sombra estaba la virgen, dejó caer junto a ella sazornado fruto en que había puesto unas gotas de su propia simiente. La inmaculada Cavillaca cogió el fruto, comióselo, y sin haber conocido varón, tuvo a los nuevé meses un hijo del Todopoderoso... (19).

Y aún hay milagros mayores en otras Mitologías anteriores a la vuestra—siguió Arimán—. Por ejemplo, en la India la princesa Chan Rawwati come de un fruto que iba río abajo cuando ella se bañaba en el Ganjes. En el fruto había caído, fortuitamente, algo de esperma de un rishi. La princesa queda preñada en el acto y, ¡oh maravilla!, pare un hijo por la nariz.

—¡ Por la nariz! —clama envidioso el padre dogmático de la Purísima—. ¡ Que no se le haya ocurrido a San Mateo prodigio tan formidable!

—¡ Bah! Todavía los hay mayores en el almacén religioso. Verbigracia, Lao Isé, fundador del Taoismo, fué concebido milagrosamente seiscientos cuatro años antes de Cristo. ¿Y cómo? Bajó del cielo en

---

(19) Jiménez de la Espada: «Mitos de los Incas». Congreso Internacional de Americanistas. Madrid, 1883, t. II, págs. 130-131.



figura de pompa multicolor. Entróse así al cuerpo virginal de Yu Niu, la Señora de Jaspe, quien, tras un embarazo de ochenta y un años, lo parió por el costado derecho. ¿Eh? ¡Este sí que es milagro!

—Sí, sí—expuso, melancólico, el Papa—. ¡Parir por el costado! ¡De ese modo no hay virginidad que padezca!

—¡Psch! Pues aún hay mayores milagros que el de María. Júpiter, el Padre de los Dioses—a quien tanto debe Dios Padre—fecundóse a sí mismo, y en sí y de sí tuvo a Minerva. Por cierto que, indignada Juno, fué y le devolvió la pelota concibiendo y pariendo con el simple roce de una florecilla (20).

—¡Una flor no es el Altísimo en figura de paloma!

—En la barbarie mítica ancestral, los dioses acostumbra(n) metamorfosearse en toda índole de bestias y bestezuelas para sus aventuras amorosas. Vuestro Dios número I, al disfrazarse de paloma—que es el ave sacra de Venus, diosa de la fecundidad—resultó modestísimo plagario de Júpiter. Este, disfrazado de pichón, supo hacer madre a la virgen Phtia.

—¡No me hables de Júpiter! El muy golfo se corría las grandes juergas convertido en animal. Ah—recuerdo que, en apariencia de toro, posee a la virginal Europa. Y que se transforma en cisne para copular con la virgen Némesis y fecundarla. ¡Qué horror!

—¡Chs! Los primitivos cristianos coptos involu-

---

(20) Ovidio: «Fastos», V.

craban lo del cisne griego con lo de vuestra virgen. Hay, entre otras, una representación iconográfica donde ves al cisne. Dos ángeles le tienen las alas, mientras él cubre a la virgen María, desnuda y yacente, y le acerca el pico a los labios (21). ¡Cómo emigran los mitos!, ¿eh? Mas para mito sabroso, aquel en que Zeus, hecho cisne, duerme con la virgínea Leda la noche en que Leda se une a su esposo Tíndaro. Y verás qué milagro. Leda concibe de Dios y del hombre a un tiempo. De aquél tiene a Polux y a Elena. Del marido, a Cástor y Clytemnestra. ¡Eso es hacer bien las cosas! Vuestra Virgen tiene de la paloma a Jesús, y, según San Mateo, hasta que lo ha parido no se decide a tener prole con el esposo (22). Por cierto que ahí plagia San Mateo lo de Platón.

—¿Qué, qué?

—Lee en Diógenes Laercio, "Banquete de Platón", los testimonios de Spessippo, Clearco y Anaxilides, todos tres muy anteriores a Cristo. Verás por qué hubo de aplazar Aristón su enlace con Perictiona. Porque en sueños—¡acuérdate de José!—vió a Apolo, quien le ordenó abstenerse de trato carnal con Perictiona mientras ella no hubiese parido. Y, en efecto, la hermosa griega tuvo de Apolo a Platón. Y el esposo no "conoció" a Perictiona en tanto no tuvo ella el hijo del dios.

—¡Oh desdicha! Bueno, sí; reconozco que el sue-

—————  
(21) Strygowski: «Koptische Kunst», El Cairo, 1904, pág. 22.—(22) Mateo, cap. I, vers. 25.



ño de José y su conducta con María tienen precedentes paganos. Reconozco que lo de la paloma y otros bichos fecundantes es muy anterior a María, ¿y qué?

—Qué es costumbre antigua, más vieja que la sarna, colgar a los dioses hijos y más hijos. Oye. Júpiter, mudado en serpiente, copula con su propia madre Rea, o, según otros, con su hija Perséfone. De aquello nace un dios serpiente, muy afamado por lo milagroso, Dionysios Zagreo, que después muere y resucita.

—¡Dios serpiente! ¡Qué escándalo!

—¿Y no lo es un Dios palomo? ¡Pues así que ne hizo milagros Júpiter en su advocación serpentina! Evoca tú el origen divino de Alejandro. Filipo, al casarse con Olimpia, soñó sellar el vientre de su esposa con una marca representativa de un león. Consultado el oráculo de Delfos aconsejó a Filipo rendir culto especial a Júpiter Amnón. Y, en efecto, si Filipo perdió un ojo el día en que, mirando indiscretamente, vió a Jupiter durmiendo con Olimpia en figura de serpiente, Olimpia, en cambio, concibió y parió a Alejandro merced al divino coito (23).

—¡Calla, calla! ¡Un cristiano jamás debe oír estas comparaciones! ¡Dios en figura de serpiente!

—¡Bah, infeliz! Hubo una secta cristiana, la de los ofitas, que juntó el culto de la serpiente y el de Cristo. Si a la hora de comulgar, sus reptiles subían

---

(23) Plutarco: «Vida de Alejandro», apart. III y XXVII.

a la mesa para enroscarse a los panes eucarísticos, resultaba perfecta la comunión. Llenos de alborozo, los ofitas partían el pan, repartíanselo, adoraban a los ofidios y en su nombre cantaban loores al Padre celeste (24).

Aterrado, el creador de la última Inmaculada huyó a esconderse debajo de un sillón de acero.

—¿De qué te maravillas?—arguyó riendo Arimán—. Los dioses son hijos de la ignorancia, y la ignorancia tiene dondequiera manifestaciones parecidas. ¡Milagros de concepción! ¿Cómo nace Perseo? Su madre, la virgen Danae, vive prisionera en una estancia de bronce para que no se cumplan las profecías. El Dios soberano, enamoradoísimo de la hermosura de ella, truécase en lluvia de oro que penetrando por el techo de la prisión se introduce en las entrañas de la virgen, quien así concibe milagrosamente. ¿Cómo nace Tong Ming, fundador del reino de Fu Yu, próximo a Corea? Una leve nubecilla, entra en las entrañas de una joven, y ésta concibe sin más ni más. ¿Cómo nace en el Japón el insigne Sotok-tais? Con sólo aparecérselo en sueños el santo Guro Cosat. ¿Cómo nace en Irlanda el portentoso hijo de la virgen Dechité? Sin más que ver ella, entre sueños, al divino Lug, el antiguo dios céltico. ¿Cómo nacen en Egipto los tres reyes de la quinta dinastía menfita? Por obra del dios Ra, que visitó a la hermosa Roïdit, dejola en cinta, y le dió tres hijos.

(24) Renán: «Marc. Auréle», págs. 132-133, y «L'Eglise chrétienne», pág. 518.



¡El diablo lo hizo!—dispara entre dientes el soplo vital de Pio IX—. ¡Eso no tiene pies ni cabeza!

—¡Ah, no! ¿Y lo tiene la historieta de vuestro Dios palomo? ¿Lo tienen, acaso, las visiones donde la hermana Catalina Eimerich veía entrar a Jesucristo al cuerpo de María en forma de haba?

Silencio. El padre de la Purísima Concepción sollozaba, corrido como una mona, bajo el mueble de acero.

—De todos modos—chistó al cabo—¿qué tenemos con que dondequiera produzca hijos la Divinidad? Sólo a la virgen María incumbe la gloria de haber engendrado al Redentor.

Rióse a chorro suelto el Malo.

—¿Dioses Redentores, hijos de virgen?—profirió—. ¡Menuda cosecha hubo de ellos! Como que los dioses Redentores provienen del culto al Sol. Repara que la palabra Dios toma su origen en un atributo del Sol: “Devv”. La raíz “Divv” significa “El Luminoso”, en sánscrito, la primitiva lengua de los arios.

—¿Y qué nexo une a María y Cristo con el Sol?

—Vuestro cristianismo, como otras mitologías, tiene su cuna en el culto al fuego, íntimamente unido al del Sol. Verás. Entre los vedas, Savistri, el Padre Universal, era el Sol. Ayudado por Vayu, el Soplo, Savistri producía el fuego en una cavidad del utensilio empleado para obtener lumbre. ¿Qué utensilio era este? La cruz swástica. Y como Agni, el Fuego, nacía en las entrañas de la pura virgen Maya—nombre de la cavidad sobredicha—, ya tienes explicado

el origen remoto del mito cristiano. Añade, si quieres, que José no era otro que Twasti, carpintero divino que construye la swástica y padre terrestre de Agni.

—Sin embargo.... en la leyenda Jesús nace en una gruta.

—Paciencia, hombre. Agni es algo más que el fuego doméstico, sectuela del fuego solar. Es el alma viviente de todo. Es la realidad fecunda de la Vida. Y en ese concepto nace asimismo en una cueva, representación de la Madre Universal, la Tierra, *siempre virgen y fecunda siempre* (25), entre pastores y animales.

—“Ya descansa el recién nacido en lo interior del pesebre. Mugió el buey tras la vaca. Los pastores, que vinieron para rendirle parias, rodean el paraje donde ha nacido el dios de la verdad” (26). “El niño lleva el peso del mundo. La verdad se halla en él. El triunfa de la mentira” (27). ¿No es lo que decís del Cristo?

Gimió el Papa sin responder.

—¿Cuándo se conmemoraba el natalicio de Agni? Por ser fuente de la vitalidad se conmemoraba junto con el ánnuo renacer de su padre el Sol. En el solsticio de invierno, el 25 de diciembre.

—¡Como Jesús!—hipa el creador de la Inmaculada.

---

(25) Véase en esta Biblioteca: «El origen nefando de los conventos.»—(26) «Rig Veda», I, 164, 9 y 144, I. (27) Idem, I, 194, 4, y 152, 3.



—Como vuestro tardío Jesús. Cuando aparecía en el horizonte la estrella anunciadora de la Natividad de Agni, los sacerdotes, exultando júbilo, comunicaban a los fieles la gozosa nueva. ¡La pura virgen Maya iba a tener *la Criaturita*! Por acción sacerdotal litúrgica el leño móvil giraba en la cavidad de la cruz swástica y al fin se mostraba la Criaturita, esto es, la primera centella. ¡Momento solemne! Un sacerdote, provisto del sagrado aventador (28), soplabá en las briznas de combustible a fin de que ardiese. Muy luego, segundo sacerdote recogía el combustible, las pajuelas en que nació Agni y seguido de la vaca, productora y portadora de la manteca, y del asno, portador del sacratísimo “Soma” espirituoso, llevábalo al montón de paja puesto en el altar. Ahí, mientras el clérigo del aventador mantiene viva la diminuta lumbre, otro vierte con lentitud sobre las pajas el Soma del cáliz, y un tercero las unge cubriéndolas de manteca.

—¡También Ungido!—solloza el creador de dogmas.

—Como que desde aquel instante Agni se nombra El Ungido, que diríais Cristo, del griego Cristnos. Crece la llama. Devora la oferta de pan y vino que hace la clerecía en tanto que esta consume una porción para ingerir a Agni. Y Agni, a quien se consi-

---

(28) No sólo en antiguas iconografías cristianas aparece el aventador en la escena del Nacimiento, sino que aún esoma en el Evangelio de Mateo, cap. III, versículos 11-12.

dera juntamente sacrificador y sacrificado, sube al Cielo entre espirales de humo para juntarse con el Padre celestial Sol, que lo ha enviado a la Tierra para salvar a los mortales.

—¡No, no!—chilla el alma del "Syllabus"—. ¡María no es la virgen Maya! ¡Cristo no es Agni! ¡Dios Padre no es el Sol!

—¿Sabes cómo se representa en la India, desde muy antes de Jesús, a la virgen Maya? Con la cabeza sobre el centro de la cruz y rodeada por el flamígero disco solar.

—¡Horrendo! ¡Ni aun la cruz nos pertenece!

—La cruz es símbolo religioso desde la más remota antigüedad pagana. Los cristianos hicieronla suya en la segunda mitad del siglo iv. Primero aparece sola o con el disco solar. Después, ya del todo convertido Agni en Agnus (cordero), vése un cordero en el mismo lugar donde nace Agni en la swástica. Poco a poco desfigurais el mito. Cristianizando la fábula de los centauros se le dan al cordero cabeza y brazos de persona. Después el cordero es sustituido por una cabeza de hombre. Más tarde la cabeza es reemplazada por un hombre de cuerpo entero, que tiende los brazos en actitud de bendecir. Y, por último se sustituye a este hombre vivo por otro muerto, con los brazos clavados en la cruz y el disco solar en torno a su cabeza. Hay abundante serie de representaciones iconográficas que descubren la trabajosa mixtificación del mito inicial, sólo conclusa desde el siglo XIII.



—¡Horrible! ¡Horrible! ¡Qué desencanto aprender estas cosas!

—No te apures. Otras religiones saquearon también las leyendas védicas. Por eso aumentó de tal modo la hueste de los virgíneos partos milagrosos que la conseja toca en lo bufo. ¿Quieres que nos asomemos a otros cultos solares imitados del vedismo? Por ejemplo: Visnú, el Redentor indio, tuvo nueve encarnaciones. En la octava, según la Anunciación hecha personalmente por él a Lakmy, madre de la virgen Devanaguy, ésta concibe en su purísimo vientre a Cristna.

—¡Cristna! ¡Que un Redentor indio llamóse Cristna!

—Tres mil y quinientos años antes de Cristo. Y nació para que se cumpliese lo profetizado. Un meteoro lumínico anuncia la Natividad del Niño, que rompe a hablar recién nacido. En las alturas, los espíritus celestes Devatas prorrumpen en himnos de gozo. Y hay un tirano Kansas que, pretendiendo matar a la celeste criatura, comete horrenda esca-bechina de inocentes en la tribu de Yadú. Hay una milagrosa huida. Y unos pastores de Gohula que acuden a adorar al Niño Dios... En fin, no faltan al cuento ni el discípulo traidor, ni las parábolas, ni el proclamarse Cristna segunda persona de la Trinidad, ni la transfiguración (que le vale el nombre de Jezeus), ni el subir al Cielo tras su muerte y resurrección.

—¡Y tres mil quinientos años antes de Cristo y de su Santa Madre!

—¡Calma, calma! El mito védico engendró más historias cristianas antes de Cristo. ¿No te acuerdas de Buda? Buda, novena encarnación de Visnú, nace 628 años antes de Jesucristo. Su madre, la virgen Maya, le concibe por modo milagroso, pues la Divinidad entra en su cuerpo convertida en rayo de luz de siete colores. Al nacer el hijo de esta Purísima Concepción casada la Tierra se estremece. Fulgurante luz ilumina 16.000 mundos. Cojos y paralíticos saltan y brincan. Peroran los mudos. Llueven del cielo perfumados lirios y el mundo se viste de flores. Surca los aires deslumbradora estrella. De lo alto acuden los Devas a montones para defender a la divina criatura, y aun en la versión china del *Lalita Vistara* óyeseles cantar al son de armoniosas músicas: "Hoy ha nacido Bodhisatva por dar paz y contento a hombres y devas, por expandir la luz en los parajes tenebrosos y devolver a los ciegos la vista". Reyes acuden a adorar al Niño. Después... Buda padece tentaciones en el desierto, se magnifica con su célebre Sermón de la Montaña, la emprende con los sacerdotes y, en fin, después de muerto se aparece a sus discípulos entre resplandores de gloria.

—¡Espantoso, espantoso!—murmuró el padre dogmático de la más tardía de las Inmaculadas.

—Por eso—agregó Arimán—, cuando llegaron al misterioso Tibet los primeros evangelizadores oían por respuesta: "¿Para qué nos convertiríamos a la fe cristiana? Tenemos creencias semejantes a las



vuestras y muchísimo anteriores a las vuestras (29),

—Pero, ¿quién da fe de Buda? Los budistas. Sus discípulos recogieron su doctrina. Mas ¿quién da fe de Cristo? Solamente los cristianos. Ningún historiador coevo suyo, ni Pilatos, ni Cirenio, nadie dice media palabra de su vida y milagros. No se conoce ejemplar de vuestros inconciliables Evangelios anterior al siglo iv. Suprímelos y se acabó la “historicidad” de Jesús, análoga a la de los otros innumerables hijos de virgen que pululan en Mitologías anteriores. Vuestra Natividad no contiene ningún elemento que le pertenezca. Todos estaban desgastados por el continuo uso.

—Verdad. ¡Virgen, pastores, inocentes, la estrella, huida, pesebre, todo, saldo de consejas folklóricas!

—Por eso, mirando bien, hallas a montones en el cristianismo huellas de su origen. ¿No es remedo de la llama vuestra mitra? ¿No representa el Sol vuestra custodia? ¿No hay siete cirios en torno al Santo Sacramento para representar los siete planetas?

—¡Ay! Ahora recuerdo que decía Tertuliano: *“Otros, con mayor razón o verosimilitud creen ser el Sol nuestro Dios. Ello proviene de ponernos cara a Oriente para rezar. Pero si nos entregamos al regocijo el Día del Sol (domingo) no se debe al culto de este astro”* (30).

---

(29) Giorgii: «Alphabetum Thibetanum». Roma, 1742. Prefacio, pág. XIX. —(30) «Apologética», XVI y XVII.

—Se debe a que el culto del Sol y el vuestro vienen de otro común, de mayor antigüedad. De ahí las semejanzas que los unen. De ahí que el cristianismo acabara por confundirse ritualmente con el culto del Sol.

El alma del muerto pontífice salió a gatas de su escondrijo, y, plantándose frente a su maestro, clamó:

—¡Basta de imposturas! Jesús no es mito. Y si su madre siguió siendo virgen, es porque Jesús pasó por ella como el rayo del sol, sin romperla ni mancharla.

—Sí; con esa explicación vuelve a su primitiva cuna el cristianismo. ¡El Sol! ¡Siempre el Sol! Los artistas que representaban a Jesús entrando al cuerpo de María en forma de rayo solar, no hacían sino descubrir el sentido del “misterio de la generación” en los cultos solares.

—¡Eso, no! Se sabe con exactitud cuándo nació Jesús.

—Conque se sabe, ¿eh? Ni Mateo ni Lucas saben a qué atenerse. Mateo expone de modo vago que Jesús nació “en días del rey Herodes” (31). ¡Y Herodes reinó cuarenta y un años! Por su parte, afirma Lucas haber nacido Jesús “siendo Cirenio gobernador de Siria” (32). ¿Y cuándo gobernó Cirenio a Siria? ¡Diez años después de morir Herodes! ¿No denota ello la falsedad de la historieta?

---

(31) Mateo, cap. II, vers. 1.—(32) Lucas, cap. II versículo 2.



—¡Falsedad! ¿Es invento la cueva de Betlehem, donde nació Cristo?

Rióse a más y mejor el persa Maligno. —El nacer allí Jesús—adujo—acredita su origen verdadero. Oye a San Jerónimo: “Betlehem, *que ahora nos pertenece... hallábase a la sombra de un bosque sagrado de Tammuz, esto es, de Adonis. Y en la gruta donde gimió el Niño Jesús, llorábase al amante de Venus*” (33). ¿Qué son Tammuz y Adonis? Dioses solares. Dioses Redentores, que mueren y resucitan anualmente. Pero, en realidad, la gruta de Betlehem era un “mitreo”, paraje donde se practicaban los misterios de Mitra. Y no lo olvides: la fiesta solemne del nacimiento de Mitra, se celebraba... ¡el 25 de diciembre!

—¡Como la de Agni! ¡Como la de Jesús!

—Y como la de otros Dioses Redentores y Salvadores, todos de índole solar. El 25 de diciembre, día del renacer del Sol. Cuando festejaba Tiro el “Despertar de Melkarte”. Cuando las mujeres de Fócida, presa de locura orgiástica, despertaban con sus clamores lujuriosos al recién nacido Dionysos, durmiente en el místico cesto que le servía de cuna. Cuando, a decir de San Epifanio, los sacerdotes solares de la Arabia Feliz penetraban en la gruta simbólica para clamar muy luego: “*La Virgen ha parido. La luz del Sol volverá a crecer.*” Cuando en los misterios mitríacos, tan extendidos entonces por el mundo correspondía el *Natalis*

---

(33) San Jerónimo, Epístola 58 («ad Paulino»).

*Solis invicti* (natividad del Sol invicto), todo era júbilo por el nacimiento del "Señor", medianero entre la suprema divinidad y los hombres. ¡El día magno de Mitra, padre universal de los mortales!

—¡Qué desencanto!—zollipaba el immaculizador pontificio.

—Más del que supones—repuso Arimán—. Vuestro mito nació embarullado y confuso; de tal manera, que sólo en el siglo IV aparece constituido con cierta solidez. En aquel barullo nadie sabía la fecha exacta de la Navidad. Al buen tun-tun, la Iglesia de Oriente celebraba juntas la Navidad y la Epifanía entre el 5 y el 12 de enero. La Iglesia de Occidente, porque sí, atenía al 6 de enero, que, ¡oh casualidad!, constituía efemérides del hallazgo de Osiris. Mas nadie estaba de acuerdo. Había tantos pareceres como dictámenes. Que si el 10 de enero, que si el 20 ó 25 de marzo, que si el 19 ó 20 de abril, que si el 20 de mayo... Aun al comedio del siglo IV decidíase por el 6 de enero San Epifanio. Y San Clemente de Alejandría, compilando testimonios en la balumba existente, fluctuaba entre el 19 ó 20 de abril y el 20 de mayo (34). ¡Un cristianísimo berengenal!

Pero—prosiguió—la realidad se impuso. ¿No era Jesús copia de Agni? ¿No era Mitra semejantísimo también a éste? Pues si el Redentor persa nacía igualmente el 25 de diciembre, y en una gruta, entre pastores y ganado; si también anunciaba su Navi-

(34) Stromatas, I, c. 21.



dad, en lo astrológico, la aparición de una estrella; si le iban magos con ofrenda de oro, mirra y perfumes; si el “Señor” pérsico resucitaba en primavera tras redimir con sus padecimientos a la Humanidad, ¿por qué no atenerse a los viejos dogmas ágnico y mitríaco, para confundirlos más y más en el culto con la nueva Mitología? Y desde mediados del siglo IV, la Navidad de Jesús pasó a confundirse con la de sus antecesores Agni y Mitra. Más aún: pasó Cristo a ser representado en su niñez como Mitra: con la diestra en alto, el globo en la izquierda y la cabeza, fulgurando rayos luminosos, sobre el nimbo solar...

El padrino teológico de la última versión del cuento de las vírgenes que paren se arrojó al suelo y comenzó a golpearlo con la frente.

—¡Somos adoradores de vejez absurdas! ¡Hemos remozado mitos de creencias bárbaras!—decía con amargo remordimiento.

—Sí, Papa; sí—repuso Arimán severamente—. Te lo dice por mi boca el sentido común. Todos los elementos primordiales de vuestra Religión “revelada” están llenos de polvo en los desvanes del Folklore. Por ello, la representación gráfica más antigua de vuestras Anunciaciones, Concepciones y Nacimientos se halla, no en un templo cristiano, sino en las murallas del templo de Luxor, en Egipto. Allí, muy bien dibujadas las figuras, encuentras todo ese viejo arsenal místico para describir el natalicio del rey Amenofis III, ¡dieciocho siglos antes de que San Lucas aplicase a María la vetusta historia!

—¡Dieciocho siglos antes de María!

—Cabales. En uno de los dibujos miras al dios Thot, Mercurio lunar, anunciando a la egipcia Maud lo que el ángel Gabriel anuncia a la virgen cristiana (35): que tendrá un hijo, no por obra de varón, sino milagrosamente. Otra escena describe la Concepción, producida por el dios Knef, o dígase vuestro Espíritu Santo. Otra escena corresponde al Nacimiento. Y la cuarta y última, que es la Adoración, presenta al niño recibiendo pleitesía de los dioses y presentes de tres varones, no otros que los tres magos de vuestro pobre San Mateo. ¡Todo, dieciocho siglos antes de Cristo! ¿Conque qué? ¿Son o no antiguas las antiguallas de vuestros libros revelados?

El alma de Pío IX reventó con estrépito. Allí donde había estado sólo quedaban unas frases escritas borrosamente en el suelo: "...bienaventurada Virgen María... preservada de mancha del pecado original... eterno cuento de las vírgenes que paren por obra de Dios... ¡Folklore!"

*Augusta Viverra*

---

(35) Massey reproduce tan interesantísimo cuadro en su «Natural genesis». Londres, 1883, cap. II, página 398.



lios  
aud  
ris-  
va-  
e la  
gase  
e al  
ora-  
los  
los  
ieci-  
on o  
eve-

Allí  
es-  
rada  
cado  
aren

○

adro  
, pá-

EL PRÓXIMO NÚMERO DE LA  
"Novela Proletaria"

SE TITULARÁ  
LA MUERTE DEL  
REVOLUCIONARIO  
TADJIK

POR

Абреддине Айти.

BIEMPLAR 25 CENTS.

PEDIDOS A

  
*"Ediciones Libertad,"*  
RONA-41 MADRID

Ayuntamiento de Madrid